



Morillo vuelve pero no regresa

Tiempo de recuperaciones este final del siglo para las letras peruanas. Tras la incorporación tardía de dos voces poéticas notables a la generación del 50 —las de Raúl Deustua y Américo Ferrari— se suma ahora la vuelta de un narrador largamente desaparecido del acontecer literario: Juan Morillo Ganoza.

Mientras que Oswaldo Reynoso y Miguel Gutiérrez, sus compañeros de la

revista Narración que, como él, emigraron a China en los 70 regresaron al Perú renovados y fecundos después de algunos años de residencia en Pekín, Morillo sólo hizo espaciadas y breves visitas a Lima, sin ningún nuevo texto en la valija. El último suyo que se conoció fue «Pedro y Pilanco» (1970), un sólido cuento donde se pudo apreciar su progreso con relación a Los arrieros, libro con el que debutó y despertó expectativas

en 1964. «Pedro y Pilanco» las multiplicó. Cuando Morillo emigra era eso que suele llamarse «toda una promesa». Pero el tiempo se fue llevando las huellas que en la memoria del público letrado había dejado el joven escritor.

El maduro Juan Morillo de Las trampas del diablo, libro suyo de relatos que acaba de aparecer, resulta pues, pese a sus antecedentes, tan desconocido como un autor nuevo. Aunque, claro, esos

antecedentes, incluidos el exilio y el silencio, que bien aprovechados suscitan interés, auspician para el libro una resonancia que no logra ningún novel. Y en buena hora: la calidad de Las trampas del diablo justifica lo que se haga para atraer la atención.

De Morillo se decía que estaba escribiendo una novela de incontables páginas (en Hueso número apareció un fragmento hace ya dos

décadas) a la que había entregado los muchos años de su inconcluso exilio. O donde había vivido: de tan vasta, era ya un sustituto de la patria («yo construyo mi país con palabras», dice un verso de Washington Delgado). No era precisamente una novela sino un enorme magma, madre del libro recién dado a la luz y de otros conjuntos de cuentos y novelas que habrán de revelarnos a un valioso narrador. Editores mediante, esperemos que esto sea pronto.

LA REPUBLICA

Fecha : 17 AGO. 1999

Página : 19